Mi amor no eres tù, mi amor es el otro

Elizabeth Garcés Ferrer

Capítulo 1

Deja que te diga algo: pienso en ti día y noche. Segura estoy que te sorprenderá saber algo así, tal vez te resulte hasta estúpido pero es la realidad. No deseo que salgas de mí vida, quiero retenerte con todas mis fuerzas. Es algo que guardo celosamente, nadie lo sabe porque me tomarían por una loca después de todo lo que ocurrió entre tú y yo. Es mí secreto y a nadie le importa, ni siquiera a ti.
Llegaste a mí vida sin avisar, de golpe. Como una tromba acabaste con años de soledad y un montón de decepciones. Parecías todo un caballero pero con el tiempo, muy rápidamente, todo se vino abajo y yo me sentía perpleja porque las reacciones que veía en ti me daban hasta miedo. Recuerdo que todo iba bien, estabas alegre y conversando muy animado pero de manera brusca te volvías sombrío, taciturno y violento. Tus iras desencadenaban disputas que duraban días y todo se producía por detalles insignificantes . Me insultabas, me humillabas con palabras hirientes y hasta temía que pudieras golpearme.
Me quedaba en un rincón, llena de pánico y te observaba, sin decir nada para evitar que todo fuera a peor. Me daba la impresión de tener ante mi a una bestia salvaje que desplegaba toda su crueldad. Por momentos eras un monstruo y tu voz, aumentada, recorría todo el apartamento mientras que me tratabas como un ser inferior, una especie de " poca cosa ".
En medio de tu ira yo analizaba tu rostro y nunca encontré humanidad ni buenos sentimientos, en tu violencia te convertías en mí peor enemigo y entre nosotros no existía amor. Todo esto podía durar horas y hasta días, cuando tu tempestad interior amainaba eras el hombre maravilloso que consiguió enamorarme.
Yo ignoraba lo que ocurría, no entendía nada. Llegue, incluso, a culpabilizarme por no saber llevar a buen puerto nuestra relación. Sí, estaba convencida de ser la responsable de tanto desastre. La situación iba mal debido a mí inmadurez. Tu ira encontraba su explicación en mí actitud equivocada, esa era mi teoría.
Nuestra relación resultó ser para mi como una eterna visita a la consulta de un psicólogo, me auto analizaba convencida que la del problema era yo, no podía ser tú. Las dudas se agolpaban, me caía en pedazos y por fin no obtenía la menor respuesta pero, eso si, todo iba de mal en peor. Ya no sabía si quería salvar lo nuestro o salvarme yo. Mí confusión era terrible.
La providencia hizo que uno de tus amigos me explicara lo que ocurría, tal vez me vio desorientada o envuelta en un torbellino emocional, no lo sé. Me dijo que sufrías de bipolaridad, un trastorno basado en bruscos cambios anímicos que la persona que lo sufre no puede controlar. Hasta ese momento yo no sabía lo que significaba la palabra " bipolar", no había conocido a nadie con tales males. En definitiva: nada de lo que ocurría era culpa mía, un alivio a medias.

Recuerdo que estabas bien unos días, me parecía que todo era normal hasta que se producía el cambio no deseado. La violencia verbal a la que me sometías y que me destruía a gran velocidad, me hacia sentir como una basura, como una especie de escupitajo en medio de la acera.
Te odiaba entonces y te odio ahora mismo, mientras te escribo estos párrafos . Es imposible el no odiarte si me destruiste pero me pregunto: ¿ se puede odiar y amar al mismo tiempo a una persona ? el que afirme rotundamente que es posible amar y odiar se encontrará con la lógica que le gritará, desquiciada: ¡ sacrilegio !. La querida " lógica " siempre tiene su parte en las historias de cada ser humano, casi siempre triunfa pero es terrible cuando no consigue salir victoriosa de esas historias que por ser horribles son absurdas.
Amarte me parece irreal y hasta puede que me reduzca a la estupidez y, sin embargo, no puedo evitarlo ya que hay dos hombres en tu interior y es lo que no comprendo o tal vez si: tu personalidad esta dividida debido a la bipolaridad. Que triste: ¡ maldita bipolaridad !.
No puedo estar sin ti, no puedo estar contigo el dilema es inmenso para mi. No por eso renuncio a quererte, es mí libertad. Muchas veces he tenido las ganas de coger el teléfono para enviarte un mensaje, contarte algo sin importancia solo por el hecho de que respondieras. Una forma de tenerte cerca, de reanudar el contacto. Jamás te mande ese dichoso mensaje ante el temor de que tu otro " yo " volviera a mí vida. A ti no te temo, a él si.
Cuanta frustración en esta espera infinita, una espera que no me llevará a nada y lo sé muy bien. Seguramente ya me has olvidado, habrás tenido otras mujeres pero yo no te olvido, sigues siendo mi todo.
Deseo verte después de tantos años sin saber nada de ti, me pregunto si sigues igual aunque te imagino un poco más canoso pero con tu belleza que atrae con tanta fuerza. La bipolaridad continuara siendo tu fiel compañera y terminarás tu vida junto a ella.
Ignoras los sentimientos que guardo. Es triste el tener que esconderlos pero es, en cierto modo, un orgullo indiscutible puesto que es algo que no comparto con el mundo exterior, me pertenece por entero. Es la posesión mas bella que existe, el control de lo que encierra el corazón. En el jardín de la imaginación eres el hombre maravilloso que conocí y no el que nacía con las crisis. Bendita imaginación gracias a la cual todo se puede concretizar.
Nunca fui una mujer enamoradiza y sin embargo a ti te amé en seguida. Me convertí en tu sombra, en tus pasos. Huía de ti pero regresaba. Explico nuestra relación como la pasión de los días de lucidez y la desilusión la mayor parte del tiempo.
Me trataste bien, hecho contraproducente pues me refiero a ti, el hombre violento. Me apoyaste cuando se presentaba algún problema en mi trabajo, me diste consejos que me hacían salir adelante. Nuestros momentos íntimos fueron únicos, me enseñaste la verdadera pasión cuando deslizabas tus manos sobre mi piel desnuda, contigo perdí el pudor y supe que podía ser capaz de librar muchas batallas. Desnudaba

mí cuerpo y el alma. La mezcla de emociones era perfecta y dejaba de pensar en el " otro " que vendría a destruir lo hermoso.
Cumplías mis deseos por muy pequeños que fueran, solo tenía que decirte lo que quería y en seguida lo buscabas. A veces recuerdo aquellas noches de invierno, tú te empeñabas en que me reposara y hacías que me sentara en el cómodo sillón negro, frente al televisor, mientras preparabas unas buenas pastas con mucho queso.
El amor que siento no es "palpable " porque se esconde en mí corazón, creo que se puede decir que es un amor más o menos platónico, de esos que toman forma en la distancia.
La realidad es que te amo a ti y odio a ese que te habita en la negrura y que sale a la luz cuando le da la gana. Sale porque desea destruirte, desea acabar con lo positivo que has logrado construir. Le perteneces, es inevitable y nunca será de otra manera.
No olvides nunca, cariño mío, que mí amor eres tú a pesar del " otro "